

una propiedad interior y subordinada de Dios, considerado en sus relaciones con el mundo. Lo mismo viene á ser la vida de la Naturaleza, del Espíritu, de la Humanidad, por consiguiente también la vida del *yo*, que pasa en el tiempo infinito y debe regularse sobre la vida perfecta de Dios.

Dios es *inmutable* en todas sus propiedades, por consiguiente también en la vida, porque la vida jamás es sino la manifestación de la esencia divina, que es una y la misma. Pues lo que es inmutable en la vida, lo que es permanente en el mudar, lo que se encuentra necesariamente en todos los términos de una serie, se llama ley. Dios es, pues, la ley de la vida. En otros términos, la vida divina es interiormente organizada, según las categorías de la esencia, según la *tésis*, la *antítesis* y la *síntesis*. Lo mismo sucede en la vida de la Humanidad y en la vida individual. La *tésis*, la *antítesis* y la *síntesis* son simultáneas en la vida infinita de Dios, pero deben realizarse sucesivamente en la vida de los seres finitos, á fin de que adquieran por el tiempo la plenitud de la vida que está envuelta en su esencia. Estas son las leyes *biológicas* que presiden la vida de la humanidad terrestre, como principios de la *Filosofía de la historia*.

El fondo de la vida es la esencia divina que se manifiesta de una manera permanente y continua en la presencia infinita. Lo divino, que se efectúa en la vida, se llama el *bien*. Dios es, pues, el bien, el bien uno, infinito, absoluto. Si el bien es absoluto, debe ser aunado y realizado por sí mismo, de una manera absoluta, como ley de la vida. Este es el principio de la *Moral*. El bien está necesariamente en armonía con las demás perfecciones de Dios, por consiguiente, también con la bondad y la belleza. Lo bello y lo verdadero son en sí mismo bienes, en tanto que pasan en la vida. Dios cumple todo el bien con la conciencia y el sentimiento de sí mismo. De ahí la *sabiduría* y la *bondad*. Dios es la bondad y la sabiduría perfectas. Todo ser tiene su bien y goza de la realización de su bien. Sólo el hombre, entre los seres finitos, puede efectuar el bien en conciencia como un *deber*, como una necesidad que le es impuesta por su naturaleza. El hombre debe hacer el bien pura y simplemente, ó imitar á Dios en la vida, sin preocuparse de las consecuencias de sus actos en esta vida ó en la otra.

Como causa temporal de la vida, Dios es la *actividad* infinita y absoluta. En tanto que está sin límites y sin obstáculos, esta acti-

vidad se manifiesta como *omnipotencia*. Tiende hácia el bien, tiene por *fin* la plena y perfecta realización de lo divino en todos los instantes en el tiempo infinito. Dios es, pues, Omnipotente, y Dios tiene su fin en sí mismo. Pero es el fin ó la *causa final* del mundo y de los seres finitos, que no se bastan á sí mismos; es para el hombre lo deseable, porque es el soberano bien. No es preciso comprender la omnipotencia con las preocupaciones teológicas. Este atributo está necesariamente de acuerdo con la esencia divina. Dios lo puede todo para el éxito de lo bueno, según las leyes de la vida, pero no puede tomar parte ni cambiar el mal en bien. Todo lo que es imposible en sí, es imposible para Dios mismo. Es imposible que Dios sea imperfecto, que un ser finito sea perfecto, que una cosa tenga cualidades incompatibles con su esencia. La omnipotencia es como la omniscencia, una propiedad determinada, aunque infinita en su esfera: es menester verla donde está y no donde no está, so pena de confundirlo todo.

Dios es nuevamente la causa determinante de su actividad en la vida. Esta propiedad corresponde á lo que llamamos la *voluntad*. Dios es, pues, la voluntad, la voluntad una, infinita, absoluta. Esta voluntad es consciente, y como tal es *libre*; tiene por objeto el bien, nada más que el bien, y como tal es *santa*. Dios es la voluntad soberana; pero una voluntad soberana no es el *capricho* ó la *diversión*. El capricho es una debilidad, una imperfección que no se concibe más que en un ser limitado. La libertad no es la indiferencia, sino la determinación propia. La libertad divina no es *arbitraria*, como la nuestra, adicta ya al bien, ya al mal, sino conforme á la sabiduría y á la perfección de Dios; es *racional*. Dios no es como quiere, quiere como es. El orden físico y el orden moral del mundo, jamás chocan con la voluntad divina, porque toda la organización del universo, con sus leyes inmutables, con la posibilidad misma del abuso de nuestra libertad, está fundada en la esencia de Dios. La voluntad suprema se manifiesta á cada instante por un acto, por un *decreto*. Los decretos de Dios son impenetrables, puesto que son libres, pero es cierto que tienden al bien, ó más bien á lo *mejor*, en atención á la situación del mundo y á todas las circunstancias del momento. El *optimismo*, así comprendido, aplicado al gobierno del mundo, no á la creación, no es contrario ni á la libertad divina, puesto que lo mejor es libremente escogido por Dios,

ni á la libertad humana, puesto que Dios la tiene en cuenta y la gobierna.

Dios, como organismo, es la razon y la condicion de todo lo que es. Es la *condicionalidad* una y entera, por consiguiente, tambien la condicionalidad temporal ó *voluntaria*; en otros términos, suministra á todos los séres las condiciones de la existencia y de la vida, las vías y medios para el cumplimiento de su fin. El análisis nos enseña que el conjunto de condiciones voluntarias que son indispensables á un sér para la realizacion de su destino, constituyen el *derecho*. El hombre tiene derecho como sus semejantes á todo lo que es necesario á su desenvolvimiento y á su mejora como sér racional. Tal es el principio del *Derecho natural*. Dios es, pues, tambien el derecho, y en tanto que realiza el derecho en conciencia, es la justicia, la justicia infinita y absoluta. La justicia está nuevamente en perfecto acuerdo con lo bueno, lo bello, lo verdadero. Es un bien y debe ser practicada absolutamente ó sin condicion. Cada sér tiene su derecho en Dios en virtud de su naturaleza. Existe además un estado de derecho para todos los séres del mundo: este estado ha sido sentido en la *Ciudad de Dios*. En la sociedad humana, el Estado se encarga de organizar el derecho en interés de todos y de hacerle respetar por todos, apesar de las pretensiones contrarias. La *ley*, expresion del derecho, es superior á las voluntades individuales, porque la justicia es la condicion misma del cumplimiento del destino de todos. De ahí el *derecho penal*. La pena debe restaurar el estado de derecho; que ha sido violado, y traer la enmienda del culpable. El castigo, pues, tiene un fin moral y debe cesar desde que éste fin se ha alcanzado. Conviene abolir las penas irreparables. La justicia se separa así de la venganza y se concilia con la bondad y la sabiduría: el sistema penal es una aplicacion del sistema general de educacion y de moral que reina en el universo, bajo el gobierno de Dios.

Si Dios es lo verdadero, lo bello, lo bueno, lo justo, en una palabra, lo perfecto, no es su contrario, no es el *mal*. Si el mal no es un atributo de Dios, no es absoluto, y si no es absoluto, no puede ser amado ni realizado por sí mismo. ¿Qué es, pues, el mal? ¿Cómo es posible, cómo llega á ser real y por qué Dios lo permite? El mal tiene su origen en las categorías de la *limitacion* y de la *negacion*, que afectan los séres finitos. Estas propiedades no son malas, sino

Dios sería el autor del mal, sino que envuelven el mal como posible. La *posibilidad* del mal está fundada en la esencia una y entera, cuyas determinaciones interiores contienen á la vez el organismo de la afirmacion y el de la negacion. Mas la posibilidad del mal no es el mal, como la posibilidad del bien no es el bien real. El bien y el mal no se presentan sino en la vida, mientras que la posibilidad es eterna. La *realizacion* del mal es el hecho de los individuos, el producto de su actividad espontánea ó libre. El mal como el bien es una relacion, una combinacion entre la actividad y la esencia: la relacion conforme ó armónica es el bien, la relacion contraria es el mal. El bien es lo esencial en la vida; es bueno todo lo que se hace *segun* la esencia; el mal es lo contra esencial: es malo todo lo que se hace *contra* naturaleza. Un sér finito puede obrar contra su propia naturaleza, no dando satisfaccion á sus facultades, á sus fuerzas, á sus tendencias, descuidando las condiciones que reclama su desenvolvimiento ó absteniéndose de las perfecciones en tiempo y lugar, segun sus justas relaciones de coordinacion y de subordinacion. De ahí el dolor y la enfermedad para el cuerpo, la ignorancia, el error y la duda para el pensamiento, la apatía, la perversion y la pasion para el sentimiento, y la inmoralidad y el vicio para la voluntad. Un sér finito puede igualmente obrar contra la naturaleza de sus semejantes ó de las demás criaturas, no tratando á cada sér segun su esencia y su valor, ó impidiéndole el cumplir su destino. El bien y el mal que sobrevienen además de una manera accidental, sin que se les haya previsto, se llaman *felicidad* y *desgracia*. El mal se produce, pues, bajo una multitud de formas en la vida, pero jamás es *absoluto*. Ningun sér puede efectuar una pura negacion: el elemento negativo que está en nosotros y de donde proviene el mal, no puede realizarse más que con el elemento positivo, de donde resulta el bien. El mal es una falsa relacion entre cosas que son buenas en sí mismas. El mal provoca el bien como remedio. Por eso el mal tiene frecuentemente el atractivo de lo bueno y pasa por su contrario. Además la psicología enseña que es imposible al hombre hacer mal únicamente por hacer mal. Se hace el mal con conocimiento de causa, pero se hace en vista de algun bien ó de algun interés. El interés consiste en sacrificar el bien de los demás á su propio bien. El bien queda siempre como objeto de la voluntad, por empeñado que se esté en la senda del mal. De ahí la posibilidad de una vuelta á la vía moral.

Dios no está manchado por el mal, porque es la esencia sin límites y sin negacion. Dios no quiere el mal, porque se quiere á sí mismo; pero quiere que el mal pueda producirse en el mundo. ¿Por qué? Desde luego la posibilidad del mal entraña tambien la posibilidad del bien bajo una forma particular, como *negacion del mal*; el mal debe negarse, combatirse y arrojarse de la vida. Luego la posibilidad del mal es una condicion de la libertad, por consiguiente del mérito y de la dignidad del hombre como sér finito. Luchando contra el mal es como el hombre demuestra mejor su superioridad moral y se eleva como Dios sobre los intereses de la naturaleza sensible. El verdadero *heroismo* es la victoria del bien sobre el mal. La extincion del mal y de la desgracia es uno de los objetos de la vida de los séres finitos. Prosiguiendo este fin, el hombre transforma gradualmente su libertad arbitraria en libertad racional: no escoge entre el bien y el mal, escoge como Dios entre el bien y el bien, y aprende á hacer en cada circunstancia lo que es mejor. La existencia del mal reducida á estos límites precisos no es, pues, de ningun modo incompatible con la sabiduría ni con la bondad de Dios. Tal es el principio de la *Teodicea*. En consecuencia, es soberanamente injusto, ya acusar á Dios del mal que hacen los hombres, ya celebrar los hechos consumados en la historia, porque los han logrado como si el éxito demostrara la complicidad de Dios. Dios no apoya el mal, excita á los hombres de buena voluntad quienes resisten al mal. «Ayúdate, y Dios te ayudará.»

Dios tiene la conciencia y el sentimiento de su vida y de la vida de todos los séres finitos en el mundo, sin exceptuar el yo individual. No es solamente el pensamiento eterno ó el pensamiento del pensamiento, es además de una manera continua, en todos los instantes de la duracion, la *conciencia viva* y el *sentimiento vivo*. Esta *intimidad* es siempre plena y perfecta, pero siempre otra, siempre única en cada momento, porque acompaña y penetra todo el mudar del mundo. Abraza el tiempo y el espacio infinitos: se extiende al pasado como *memoria*, al presente como *intuicion*, á lo venidero como *presciencia*. Como el tiempo es sólo y único, el instante actual es el mismo para Dios y para todos los séres. Dios sabe ó vé todo lo que existe en este instante, conoce hasta nuestros pensamientos y nuestros sentimientos, sabe tambien todo lo que ha precedido y todo lo que debe seguir al momento en que estamos. Nada escapa al pensamiento divino, nada cae en el olvido, nada llega

que sea imprevisto ó inesperado. Dios lo sabe todo en verdad, y no puede engañarse. Mas la *omnisciencia* es una determinacion de la esencia, que como tal tiene sus condiciones. Puesto que Dios conoce las cosas en verdad, debe conocerlas tales como son. Conoce, pues, el pasado como pasado y lo futuro como futuro; conoce lo posible como posible, lo real como real y lo necesario como necesario. Sabe todo lo que es posible para cada sér en el tiempo infinito, pero no conoce como real lo que es puramente posible, lo que no existe en realidad. Si nó, cambiaria el modo de existencia de las cosas y transformaria los actos contingentes y libres en actos necesarios. La presciencia así comprendida, concuerda perfectamente con la libertad humana.

La intimidad de la vida como conciencia y sentimiento, resulta de la combinacion de los atributos divinos de la vida y de la intimidad. Combinando ahora la vida con la armonía ó la union, que pertenece igualmente á la esencia una y entera, se obtiene una propiedad nueva: la *armonía de la vida* ó la vida armónica. Hay tres círculos de la vida en el mundo, la vida de la Naturaleza, la vida del Espíritu y la vida de la Humanidad, que abrazan todos los círculos de la vida individual en el espacio y en el tiempo infinitos. Estos diversos dominios están unidos entre sí y con el Sér Supremo en el organismo de la vida una y entera. Todo este organismo tiene por fin la perfecta manifestacion de lo divino, bajo todas sus formas y en todas sus aplicaciones, por el concurso de Dios y de todos los séres. La armonía de la vida contiene á la vez el *orden físico* y el *orden moral* del mundo, la union de los cuerpos entre sí, por efecto de la gravitacion universal, la union de los Espíritus entre sí por los lazos del corazon, la union de los Espíritus y los cuerpos en la Humanidad, verdadera armonía de la creacion, y en fin la union de la Humanidad con Dios, como armonía de la realidad infinita y absoluta. Tal es el principio de la *Religion* sobre la base de la razon. La religion es la armonía de la vida, la union de todo con todo en la vida divina. «Religet religio nos ei, á quo sumus, per quem sumus et in quo sumus.»

La intimidad aplicada á la armonía de la vida dá la *union íntima de la vida*. Esta union es un bien, una parte del bien uno y entero, que Dios realiza por su santa voluntad y que todo sér busca en los límites y las condiciones de su naturaleza. La actividad dirigida hácia la union íntima en la vida se llama *amor* en el análi-

sis. Dios es pues el amor, el amor infinito y absoluto. El amor está de acuerdo perfecto con lo verdadero, lo bueno, lo bello, lo justo, la felicidad, la religion. El mismo es un bien, un derecho, un elemento del arte, una condicion de la felicidad, una fuerza celeste. La religion es amor. «Amarás al Señor tu Dios de todo corazon, y al prójimo como á tí mismo.» Dios se ama á sí mismo y ama á todos los séres en sí en razon de su perfeccion, sin acepcion de personas, sin distincion de razas ó de cultos. No hay más que una cosa que no se puede amar, es el mal; el mal como tal. El amor es necesariamente puro ó desinteresado. Amar á los demás en vista de los servicios que se espera sacar de ellos no es amar á los demás, sino amarse á sí mismo. El amor del hombre para Dios debe estar igualmente exento de todo cálculo personal. La verdadera *piEDAD* consiste en llenar sus deberes con pureza y simplicidad, con la conciencia que se obra en presencia de Dios y que se debe quedar digna de Dios. El amor consciente, que pertenece á Dios y á los séres racionales, es la *caridad*. En sus relaciones con el mal y la desgracia, la caridad llega á ser compasiva y se manifiesta como *piEDAD*, *conmiseracion* ó *misericordia*.

Dios dirige toda la vida con su santa voluntad. La gobierna con sabiduría, con justicia, con amor, llamándolo todo, previéndolo todo, providenciándolo todo, uniendo el presente al pasado y á lo venidero, armonizando todos los dominios de la vida en el espacio y en el tiempo para el mayor bien de todos y de cada uno: esta propiedad divina se llama *providencia*. Dios es, pues, la providencia infinitamente sabia absolutamente justa, soberanamente buena y misericordiosa, la providencia general que preside la vida universal, y la providencia especial que se ocupa de los menores detalles de la vida individual. Nada es pequeño, nada es grande para el Sér infinito. Pero el orden providencial de la vida, una vez más, no es ni el efecto del capricho ó de la diversion de Dios, ni el producto de la fatalidad ó del ciego destino: es el reino de la razon. La accion de la providencia es necesariamente conforme á los atributos divinos del derecho, de lo verdadero, de lo bello, á todas las leyes de la Naturaleza, á todas las exigencias de la vida moral. Nada hay en esta concepcion que refrene la libertad del hombre. Todos los séres están sometidos á la proteccion de la providencia y ejercen á su vez la misma proteccion en el círculo limitado de su vida con motivo de su progenitura. Sólo el hombre en el mundo tiene con-

ciencia de esta funcion augusta y puede hacerse libremente cooperador de Dios en la familia, en la sociedad ó en el gobierno de la tierra. Tal es sobre todo la mision de los hombres de génio. La accion por la cual la providencia interviene en la vida de un sér finito se llama *gracia*. La gracia es libre, pero conforme á las condiciones y á las leyes generales del perfeccionamiento de los individuos. La accion contraria por la cual el hombre se eleva á Dios por el Espíritu y el corazon es la *oracion*. La gracia descende sobre todos, pero con más abundancia sobre aquellos que tienen más necesidad ó que la desean con más pureza.

Dios es la plenitud de vida y alcanza plenamente el *fin de la vida*, es decir, la manifestacion de lo divino en todos los instantes de la duracion en la presencia infinita. El sentimiento de lo bueno que se realiza así de una manera continua forma parte de la *felicidad* divina. Y como Dios contiene en sí la vida de todos los séres finitos, que es semejante á la vida divina y se desenvuelve bajo la proteccion de la providencia, alcanza además plenamente el fin de la vida en la vida de todos los séres del mundo. En consecuencia, los séres finitos deben realizar plenamente su esencia como su bien en el tiempo infinito, es decir, llegar á su fin y gozar de la felicidad que permita su Naturaleza. De ahí el cumplimiento del *destino* de todos los séres. Esta propiedad en virtud de la cual Dios, como plenitud de la vida, como providencia y como misericordia, conduce á todos los séres á su fin, se llama *salvacion*. Dios es la salud de todos, sin distincion de razas ó de cultos. El orden de la vida, es pues, un orden de salud. El principio del cumplimiento de los destinos se aplica además al *yo* individual. Y como el Espíritu sobre la tierra no efectúa su destino y no agota su esencia, es preciso que acabe su destino en otra vida. Tal es, con el principio de la plenitud de la esencia ó de la infinidad de los estados posibles, la garantía completa de la *inmortalidad del alma*. El principio de individualidad prueba que esta inmortalidad es personal. El hombre puede perseguir y condenar á su semejante; Dios no persigue y no condena á nadie para la eternidad: quiere que todos los séres racionales sean salvados al tiempo señalado por su mérito y que le bendigan un día como la causa de su felicidad. Esta voluntad se cumplirá. Cuando haya penetrado en la conciencia humana, como ha sido reconocido ya por algunos Padres pertenecientes á los primeros siglos del cristianismo, la *iglesia universal* quedará fundada en la tierra.

Dios por su misericordia manumite ó libra á todos los séres del mal y de la desgracia, segun las leyes de la vida y el orden de la salvacion, por consiguiente en razon de los progresos de la cultura individual. Esta propiedad divina se llama *Redencion*. Se aplica al mundo entero, sin exceptuar la Humanidad terrestre. El mal será vencido por el bien, el ódio por el amor, el error por la verdad, la venganza por la justicia, el fraude por la rectitud, la debilidad por la energía moral. Toda lucha entre los hombres, todo antagonismo cesará en la tierra y en los cielos, como lo anunciaba ya la antigua doctrina de la Persia. El *ideal* entónces será realizado, tanto como pueda serlo en las condiciones de la vida terrestre. Mas en la obra de la redencion y de la salvacion, el hombre concurre con Dios. Dios permite el mal y deja al hombre el mérito de su elevacion. Dios no opera sobre nosotros contra nuestra voluntad expresa. La condicion fundamental de la eficacia de la redencion, es que el hombre conoce y practica el bien con constancia, como una ley divina, y que vive en la intimidad de Dios. Por el arrepentimiento se expia el mal; por la buena voluntad se obtiene el perfeccionamiento, por la union del espíritu y del corazon con Dios es como la salvacion comienza y la redencion se acaba.

Dios es en fin la *perfeccion de la vida* en la plena armonía de todos sus atributos biológicos. Este acuerdo perfecto de todas las potencias de la vida concentradas en la idea fundamental de la plenitud, constituye la *gloria* ó la *magestad* de Dios. En este sentido, el Universo glorifica á Dios: «*Cœli enarrant gloriam Dei.*» Todos los séres en el mundo son un elemento y un testimonio de la magestad de su autor. Mas sólo el hombre, como sér de armonía de la creacion, tiene la conciencia y el sentimiento de este atributo divino; sólo el hombre entre los séres finitos conoce la gloria de Dios y puede tomarla para fin de su actividad y para ideal de su propia gloria. La gloria de los séres racionales consiste en la perfeccion de su vida, desenvuelta en todas sus partes conforme á la razon, desplegándose como sabiduría, como justicia, como caridad, como misericordia, como providencia respecto á los séres inferiores. Es la aplicacion del precepto evangélico, que resume toda la vida moral y religiosa: «*Sed perfectos, como lo es vuestro Padre celestial*» (1).

(1) Krausse, *Vorlesungen über das System der Philosophie* zweiter Theil.

II.

DIVISION DE LA FILOSOFÍA SEGUN SUS OBJETOS.

La filosofía no tiene más que un sólo objeto, Dios, el principio de los principios, el Sér uno y entero que es todo y contiene todo en su esencia. Dios es la unidad de las cosas: conocer esta unidad, de donde todo procede, es saberlo todo. Dios no conoce más que á sí mismo y tiene la omnisciencia. Para acercarse á este ideal, no tenemos más que profundizar la naturaleza divina, determinando el sér sucesivamente en sí mismo, en su contenido y en sus relaciones con los séres que viven en él.

De ahí la division de la filosofía segun sus objetos. En tanto que tiene por objeto el Sér, la esencia una é indivisa, inmanente en todas las cosas, la filosofía toma el nombre de metafísica; en tanto que tiene por objeto las diversas determinaciones de la esencia, que están en Dios, distintas de Dios, la filosofía comprende cuatro partes: el conocimiento de Dios como Sér Supremo, la filosofía del *Espritu*, la filosofía de la *Naturaleza* y la filosofía de la *Humanidad*.

La *Metafísica* es la filosofía fundamental ó la filosofía primera. Es la ciencia del sér en tanto que es sér, la *ontología* propiamente dicha, y como el Sér indeterminado es Dios, es además la teología racional, la *teognosia* ó la *filosofía de lo absoluto*, si se entiende por absoluto el principio primero de todas las cosas. La metafísica se ocupa, pues, del Sér ante toda oposicion interior, superior á toda antítesis ó síntesis, es decir, del Sér uno y entero, que nada tiene de determinado, pero que encierra en sí todos los géneros de determinaciones: este es el punto de vista de la tésis ó de la unidad indivisa de la esencia, objeto del conocimiento indeterminado. La parte sintética de la filosofía, en los límites trazados más arriba, es un resumen de metafísica; y por ello puede cualquiera convencerse de que la metafísica, así comprendida y desenvuelta con método, contiene los principios de todas las ciencias. Estas diversas deducciones son alguna vez designadas, sin motivo sério, bajo el nombre de metafísica especial.

La ciencia filosófica de Dios como Sér Supremo concierne la primera determinacion de la esencia una y entera. No tiene por objeto la unidad indivisa, sino la unidad superior á la esencia; no es